

**G**arcía Galindo, Juan A.

**E**l día en Barcelona»: apuntes  
en torno a la presencia de  
Cataluña en la prensa malagueña  
durante la crisis de la  
Restauración (1916-1917)



Encabezamos esta comunicación con el título de una de las rúbricas que el diario malagueño *El Regional* publicó durante sus años de vida (1916-1921). «El día en Barcelona» fue una de las escasas secciones, aunque de periodicidad irregular, que el ciudadano malagueño pudo leer en la prensa local para informarse de la actualidad de la Ciudad Condal.

Sabido es el papel directivo desempeñado por la prensa madrileña sobre la prensa andaluza, debido a su difusión, a su prestigio y a su enorme peso específico en el desarrollo del periodismo nacional (Desvois, 1984, 41-50); por el contrario, fueron mucho menores las interrelaciones con el ámbito catalán, más alejado geográficamente (Seoane, 1991, 22-24).

En este sentido hemos querido recoger en este trabajo algunas evidencias de la presencia de Cataluña en las páginas de los periódicos malagueños; ver cómo reflejaban su realidad política, social, económica o cultural; y cuál era el tratamiento que se le daba, en un momento de la historia contemporánea española en que Cataluña luchaba por su identidad y en cuya búsqueda lograba también una gran proyección nacional. Para responder a esta cuestión hemos partido fundamentalmente del contenido de dos de los periódicos más representativos de Málaga al filo de la coyuntura de 1917. Son dos publicaciones muy distintas, aunque ambas son, sin embargo, prototipos del mejor y más informado periodismo de la Andalucía del primer tercio del presente siglo: el diario

*El Regional*, por una parte, y el semanario *La Unión Ilustrada*, por otra.

Desde sus comienzos, el diario independiente *El Regional*, de tendencia liberal albista, tuvo una buena cobertura informativa merced a un amplio servicio de noticias que le proporcionaban las agencias Mencheta y Fabra, a las que se había abonado. *El Regional* recibía información telegráfica y telefónica de todos los puntos de España a través de la Agencia Mencheta, y el servicio de extranjero se lo proporcionaba Fabra (*El Regional*, 29.12.1916, 1). La puntualidad en el servicio la muestran sus noticias de última hora y sus breves del día anterior. El servicio contratado con Mencheta proporcionó al diario la posibilidad de inaugurar desde el número 3 de su publicación, correspondiente el día 24 de diciembre de 1916, la sección (servida indistintamente por teléfono o telégrafo) «El día en Barcelona». Se trataba de noticias muy breves, diferentes en el contenido, de estilo conciso y recortado como imponía la transmisión telefónica o telegráfica, que quedaban bien diferenciadas del resto de la información del diario. La composición vertical del periódico no estaba aún en consonancia con el diseño más moderno de los diarios nacionales del moderno periodismo, y los corsés del viejo periodismo se hacían presentes en las páginas de *El Regional* en un abigarrado diseño que «ocultaba» las distintas partes en que la información se estructuraba.

De Barcelona serán la mayor parte de estas notas, pues el resto de Cataluña pasó totalmente desapercibido para el lector malagueño. Otras localidades como Sabadell, Terrassa, Mataró, etc., estarán también presentes entre las referencias geográficas de la toponimia informativa de los periódicos de Málaga durante estos años.

La extensión de la columna varió entre 1/3 y 1/2 de ella, dentro de un periódico de formato intermedio. Comenzó saliendo cada uno o dos días, dependiendo de las noticias que le servía la agencia. Junto a Mencheta y Fabra, que se convierten en los principales proveedores de noticias del diario, los periódicos de Madrid serán su otra gran fuente de información, de donde recogerá un importante caudal de ésta. Ello no era de extrañar, pues los periódicos madrileños se leían en Málaga con cierta regularidad y constituían una fuente fiable para el lector malagueño. Los periódicos de la corte, más cercanos que ningún otro a los entresijos de la política gubernamental y palaciega, eran siempre garantía de la información. No obstante, en muchas ocasiones lo que decía la prensa madrileña era también servido por la propia agencia, que extractaba para sus abonados los contenidos

más importantes del día. En otras ocasiones se trataba de extractos realizados en la propia redacción de *El Regional*: «Los periódicos» era la sección que inicialmente utilizó el diario como revista de prensa (exclusivamente de periódicos madrileños).

Como en el resto de la prensa malagueña de aquellos años (*La Unión Mercantil, El Popular, La Defensa*), Madrid ocupaba en *El Regional* un espacio importante en el contenido del periódico. Secciones como «La Corte», «El día en Madrid» o, simplemente, «Madrid» fueron cobijo de las noticias procedentes de la capital de España; con independencia incluso de la información política nacional, que lógicamente emanaba también de Madrid (Consejos de Ministros, Gobierno, rey, las Cortes, etc.). Los periódicos madrileños que se convirtieron en fuente de información para el diario independiente fueron fundamentalmente los siguientes: *ABC, El Imparcial, El País, La Nación, El Universo, La Época, El Debate y El Liberal*. No importaban las diferencias ideológicas existentes entre ellos: para *El Regional*, en el contraste de opiniones, en la pluralidad, podía estar el éxito de la empresa.

Salvo los casos de Madrid y Barcelona, que tuvieron su sección aparte, la información referida a otros puntos de España se recogía en la rúbrica «Provincias» (o «En provincias»), y la referida a Andalucía, en «De la región». La información del extranjero tenía también reservado su propio espacio.

Es precisamente este hecho diferencial el que a nosotros nos interesa. Resultaba lógico que Madrid ocupara un espacio preferente, pero lo era menos que Barcelona también lo tuviera; no había en principio razones para ello, sobre todo cuando los demás periódicos de la ciudad, salvo excepciones que más adelante mencionaremos, no lo hacían. Abría de esa manera el diario un nuevo frente informativo, tradicionalmente poco cuidado en la prensa andaluza.

Este hecho tiene que ver asimismo con la idea que los lectores malagueños acabarían forjándose de Cataluña, de su política o de su vida cotidiana. Cataluña quedaba muy lejos del sur de España, y su problemática social y política concreta quedaba también lejos.

¿Qué es, por tanto, lo que conoció el lector malagueño de lo que ocurría en Cataluña? Es obvio que la realidad que van a mostrar los periódicos será muy distinta según sea la naturaleza y la ideología de cada uno de ellos; y que la percepción que los ciudadanos tengan de los acontecimientos acabará siendo determinante para futuras actitudes y comportamientos colectivos de solidaridad o de rechazo. Sin entrar en esta comunicación en más juicios de valor, nos propone-

mos mostrar dos visiones distintas de la realidad catalana «fabricadas» por dos periódicos malagueños cuya geografía de la difusión trascendía con creces el ámbito local.

Hay que situarse en la perspectiva de *El Regional* para entender las claves de sus preferencias informativas. Aunque independiente porque no era órgano de partido, *El Regional* simpatizó ideológicamente con la facción albista del Partido Liberal, luego Izquierda Liberal. Entre 1914 y 1917, coyuntura en la que la clase política del país se debate entre la neutralidad en la guerra mundial y la conflictividad interior, los distintos gobiernos, y especialmente los distintos gabinetes de Eduardo Dato, tuvieron que hacer frente a una oposición política cada vez más amplia, pero desbordada asimismo por los movimientos sociales que brotaron en el país incesantemente. Preocupado *El Regional* desde sus comienzos por hacerse eco de la cuestión obrera y de las capas medias y pequeñoburguesas de la población, las informaciones y los comentarios sobre las sociedades obreras, los movimientos campesinos, las huelgas y las manifestaciones, los partidos políticos, etc., acapararon una gran atención del diario. Conocedor como era su director, Francisco Jiménez Plate-ro, de la necesidad de hacer un periodismo más plural y con una buena cobertura, no reparó en medios para incorporar pronto los medios técnicos y personales más idóneos (una rotativa, la fotografía, corresponsales, etc.).

A pesar de la naturaleza de la sección «El día en Barcelona» (de tipo telegráfico y telefónico), que hubiera permitido una mayor proliferación de noticias sobre Cataluña, éstas sólo fueron especialmente abundantes en dicha sección durante los primeros meses de vida del diario y, en el resto del periódico, en los meses de julio y agosto de 1917 con motivo de los importantes acontecimientos de aquel verano. En general, fue casi siempre escaso el espacio dedicado a Cataluña en el conjunto del periódico.

En efecto, fuera de las breves notas de la sección de *El Regional* que comentamos, pocas noticias sobre Cataluña se daban en las páginas de los periódicos malagueños; fue necesario esperar a que se produjeran los movimientos sociales del verano de 1917 para que la cobertura informativa sobre Cataluña mejorara en los periódicos del sur de España en forma de comentarios, artículos de colaboración, grandes reportajes y un mayor servicio telefónico y telegráfico. La actualidad impuesta por la dimensión de aquellos acontecimientos contribuyó a que se ofreciera más información de Barcelona; sin

embargo, mientras que la información de Madrid se mantenía prácticamente estabilizada en las situaciones de normalidad política (no sólo por lo que generaba de política nacional; también por lo que acontecía en Madrid, su vida cultural, la moda, etc.), con respecto a Cataluña no ocurría igual, pues se reducían bastante las noticias sobre la vida barcelonesa en esas situaciones de normalidad nacional. Cataluña era menos noticiable para la prensa malagueña. «El día en Barcelona», pese a su irregularidad, fue una pequeña ventana a través de la cual la vida catalana se adentraba en la prensa del sur de España.

Un breve repaso a las noticias nos ofrecerá una idea del tipo de información predominante en el diario malagueño, fundamentalmente de contenido político y societario:

— «Mitin del sindicato obrero La Constancia» (24.12.1916).

— «Fallece *Álvaro Carrillo*, seudónimo de Rafael del Arco, compañero de Pedro A. de Alarcón en la campaña de África y en el cantón de Cartagena» (26.12.1916).

— «El Ministro de Hacienda, Santiago Alba, se niega a la creación de un círculo albista en Barcelona» (30.12.1916).

— «La subida del carbón» (31.12.1916).

— «La sociedad de hiladores de La Constancia solicita la disolución de la brigada especial de socialismo y anarquismo» (31.12.1916).

— «Los presupuestos económicos para el ensanche, la Casa de Correos y la traída de aguas de Moncada» (31.12.1916).

— «Huelga en la fábrica de cementos Asland, y el apoyo de los comités de las sociedades obreras adheridas a la Federación del Trabajo» (5.1.1917).

— «Viaje de Eduardo Dato a Barcelona» (5.1.1917).

— «El próximo viaje de los Reyes a Cataluña» (6.1.1917).

— «Acto en honor de los representantes de la Lliga Regionalista en las Cortes, y excursión de éstos al País Vasco y Galicia» (6.1.1917).

— «Huelga de los obreros metalúrgicos en Tarrasa» (9.1.1917).

— «Visita de Melquíades Álvarez a Tarrasa» (10.1.1917).

— «Huelga de fotograbadores» (11.1.1917).

— «La Federación del Grupo Anarquista Catalán acusa a Emiliano Iglesias de ser el causante del fracaso de la huelga general planteada en 1911» (11.1.1917).

— «Visita de García Prieto a Barcelona» (12.1.1917).

— «Huelga de ebanistas» (12.1.1917).

— «Clausura del centro obrero de ebanistas» (14.1.1917).

— «Junta general de la Lliga» (14.1.1917).

- «Prohibición del mitin de Marcelino Domingo en Igualada» (14.1.1917).
- «Discurso de Cambó en Barcelona, en la Asamblea de la Lliga Regionalista que procedía a la elección de nueva directiva» (15.1.1917).
- «Huelga de zapateros» (20.1.1917).
- «Solidaridad de la construcción con los obreros ebanistas» (20.1.1917).
- «Asamblea de la Confederación de sociedades obreras, presidida por el anarquista Francisco Miranda» (22.1.1917).
- «Nace el seminario radical *Los Miserables*» (23.1.1917).
- «Fallecimiento del que fuera periodista de el *Diario de Barcelona*, y Gobernador Civil de Zaragoza, Valencia, Granada y Málaga, Luis Soler y Casajuana» (23.1.1917).
- «Cambó, Bertrán y Musitu, Rusiñol, Weils, Gallardo, Artuz, Agulló, y Bertrán y Serra, difunden el regionalismo catalán por el norte de España» (25.1.1917).
- «Reorganización del partido tradicionalista bajo la jefatura del marqués de Cerralbo» (5.2.1917).

La rúbrica «El día en Barcelona» comienza a salir más espaciadamente a partir del mes de febrero de 1917 y las referencias a Cataluña casi van a desaparecer temporalmente del periódico. Sólo un comentario telefónico fuera de sección, titulado «Los obreros catalanes. ¿Una huelga revolucionaria?», sobre los preparativos de la huelga general convocada por la Confederación General del Trabajo del día 23 de enero, y algunas crónicas sobre la temporada taurina en Barcelona (las corridas de Pacomio, Belmonte y Fortuna, entre otros) constituyen durante algún tiempo las únicas referencias informativas procedentes de Cataluña. Por supuesto que la actividad de los diputados catalanes en Madrid está por entonces de actualidad, dada la intensidad con que se está abordando el problema regionalista, y es recogida por los periódicos malagueños; pero esa información procedente de Madrid es generada también en Madrid y se convierte en noticia por su relevancia en la política nacional, diferente, por tanto, de aquellas otras noticias que nos muestran la vida política, social o cultural circunscritas a la territorialidad catalana. En cualquier caso, este aspecto, que es sin duda cuestión de matices y que nos sitúa en el límite de lo opcional en nuestro objeto de estudio, nos obliga a diferenciar cada una de esas ópticas, que corresponden, sin embar-



go, cualitativamente a un mismo fenómeno, y que para nosotros se produce al convertirse la realidad catalana en asunto de actualidad nacional, bien cuando los acontecimientos trasladen a Barcelona el protagonismo de la vida española, bien cuando desde las instancias políticas nacionales se aborde el problema catalán. Entre tanto, únicamente secciones como «El día en Barcelona» mostraban, pese a lo escueto de los textos, una gama más variada de aspectos de la sociedad catalana y el dinamismo de su actividad social; aquellos rápidos *flashes* eran realmente el único modo de acercarse a ella.

Son precisamente los grandes acontecimientos los que, aparte de inundar las primeras páginas de los periódicos, como tendremos ocasión de comentar, influyan al diario *El Regional* para mantener la rúbrica «El día en Barcelona» por la eclosión de notas que aquellos acontecimientos generan, después del paréntesis que se había abierto desde el mes de febrero al no publicarse de manera diferenciada. Ciertamente, durante los meses de febrero y marzo las noticias breves sobre Barcelona, y en general sobre Cataluña, se vienen insertando en las secciones «Provincias» y «La situación en España» (más referida ésta a acontecimientos concretos) o en una que llevó muy efímeramente el epígrafe de «El día en Madrid», «El día en Barcelona», «El día en Valencia», etc. Esta multiplicación de rúbricas era la consecuencia de la carencia aún existente de criterios definidos por parte del periódico para clasificar la información y de la servidumbre de la composición del periódico respecto al imprevisto volumen de las notas de agencia. Al mismo tiempo, la ampliación de la información internacional con motivo de la guerra europea desplazó temporalmente de la actualidad las noticias de provincias, que pasaron a un segundo plano. Por entonces, eran éstas las noticias que se pudieron leer referidas a Cataluña:

- «Consejo Federal de La Unión Catalanista» (24.2.1917).
- «Huelgas en Mataró» (27.2.1917).
- «El paro forzoso de los obreros de tintes y aprestos declarado por los patronos» (21.3.1917).
- «Asistirán en Madrid a la reunión de la Asociación General de Trabajadores los delegados de los comités obreros de Barcelona, que abogan por la huelga indefinida» (24.3.1917).
- «Temporal de nieve en Barcelona» (25.3.1917).
- «Banquete regionalista en Masnou, y discurso de Cambó para celebrar el triunfo del partido en Mataró» (27.3.1917).

— «Pablo Iglesias se restablece de una enfermedad en Caldetas» (27.3.1917).

El recrudescimiento de la vida social y política del país a partir de marzo ante las convocatorias de huelga general y la suspensión de las garantías constitucionales, que afectaron sensiblemente a la prensa, influirán doblemente en la información que de Cataluña tengan los lectores de los periódicos malagueños. De una parte, la cuestión regionalista se plantea cada vez más como un problema de Estado, aprovechando la coyuntura de crisis general, con lo que abundarán desde entonces los comentarios y las noticias sobre este asunto y sobre la actividad de los políticos catalanes; pero, de otra, y como contrapartida, la censura impuesta en sucesivas ocasiones por el gobierno, con la cual quedan suspendidas las conferencias telefónicas, impide a las agencias informativas transmitir libremente sus despachos. De este modo se resta credibilidad y amplitud a las noticias que acaban publicándose.

Durante los meses de julio y agosto la situación es especialmente crítica. Con motivo de la Asamblea de Parlamentarios, Cataluña salta a primera página de la actualidad, sobre todo después de considerar el ejecutivo que la asamblea que se proyectaba para el día 19 de julio en Barcelona era sediciosa. La censura previa impuesta desde el día 9 de aquel mismo mes impidió a la prensa explicar la verdadera gravedad y trascendencia de los acontecimientos que se vivían en Cataluña, al mismo tiempo que servía para que el gobierno, utilizando como tribuna a los propios periódicos, desmintiera desde ellos la existencia de estados de sitio. La posterior reacción contemporizadora del ejecutivo permitió que los periodistas pudieran informar entonces de la Asamblea de Parlamentarios celebrada, pero no de la siguiente (*El Regional*, 9.7.1917, 1). Aquella excepción no fue sino temporal. La detención de Marcelino Domingo en Barcelona y las simpatías de Romanones con la Asamblea de Parlamentarios del 19 de julio (*El Regional*, 12.7.1917, 1) abrían una fisura cada vez mayor entre la clase política.

El discurso que la prensa presentaba de la realidad reproducía la misma confusión e incertidumbre de la vida política. Lo que pasaba en Cataluña era desconocido incluso en Madrid, y por tanto en todos los periódicos de la periferia, cuyas fuentes de información estaban en la capital de España. Un colaborador madrileño de *El Regional* veía así esta situación:

En los juicios de prensa existe a nuestro entender igual desconcierto y desorientación que en el régimen político. Todo está descentrado aquí, hasta el juicio de la prensa directora de la opinión, que así anda de desorientada y aburrida [...]. Nadie puede saber, dada la censura rigurosísima que se ejerce, qué va a ocurrir en esto. Los catalanes se hallan en una situación grave. El gobierno les ha puesto la mano en el cuello y si ceden ahora fracasarán ruidosamente. Han de intentar por todos los medios que, aún declarada ilegal, la reunión se llegue a celebrar y ello obligaría al gobierno, cuya situación también parece a muchos angustiosa, a resoluciones de rigor que serán cuando menos discutidas, que acaso pudieran ser ocasión de perturbaciones formales y serias. Hay quien piensa que el Gabinete Dato ha buscado una postura para caer [...]. Como la censura es tan severa no se sabe bien en Madrid lo que en Barcelona ocurre estos días. Se han dicho cosas que no cabe comprobar si son o no exactas relacionadas con la llegada de los parlamentarios de regreso de Madrid. Se ha verificado allí una reunión que ha debido revestir mucha importancia de los señores Cambó, Abadal, Lerro, Sedó y otros parlamentarios de la cual no se ha dejado dar la menor referencia (*El Regional*, 13.7.1917, 1).

En medio de este estado de cosas, el diario *El Regional* seguirá informando a sus lectores, sometido como toda la prensa a los rigores de la censura previa. El problema catalán seguía en primera página:

— «El monarca, en una entrevista al diario londinense *Daily Express*, manifiesta que su gobierno está dispuesto a discutir amistosamente toda petición formulada de modo legal, respecto de la cuestión catalana» (15.7.1917).

— «La censura no autoriza un artículo de Cambó en *El Debate*» (16.7.1917).

— «Marcha de diputados a Barcelona» (17.7.1917).

— «La asamblea de Barcelona pedirá la constitución de un Gobierno Nacional y unas Cortes Constituyentes» (18.7.1917).

— «Manifiesto de los parlamentarios al pueblo de Barcelona» (19.7.1917).

— «La asamblea de Barcelona. Desórdenes y represiones» (20.7.1917).

El día 21 de julio reaparece la rúbrica «El día en Barcelona» debido a la gran cantidad de noticias de diversa índole que están generando los acontecimientos en Cataluña. Se habla del regreso de las tropas a los cuarteles tras los disturbios, de la dimisión del alcalde, Martínez Domingo, de la gravedad del estado de Prat de la Riba y de la disolución de la Asamblea de Parlamentarios.

En los días sucesivos se mantendrá esta sección, al mismo tiempo que se sigue reservando la primera plana a la cuestión catalana. La vuelta a la normalidad es la tónica de estos días. Paralelamente a la protesta de los periódicos madrileños por la censura gubernamental, reaparecen en Barcelona los periódicos *La Veu de Catalunya*, *La Publicidad*, *El progreso* y *La Lucha*, que habían sido suspendidos por disposición gubernativa y de cuyos casos *El Regional* no había tenido constancia o estos le habían sido censurados (*El Regional*, 27.7.1917, 1). La afirmación españolista de Cambó parecía a finales de julio la culminación de un proceso de mobilizaciones que tocaba a su fin (*El Regional*, 30.7.1917, 1).

Sin embargo, durante el mes de agosto, el diario malagueño seguirá informando de los nuevos brotes de conflictividad en Cataluña y en el resto del país, tras las convocatorias de huelga general en Asturias y de ferroviarios de Barcelona, así como de las reuniones de las juntas de defensa. La intermitente censura, más rigurosa si cabe a mediados de aquel mes, obligó al diario malagueño a expresar que «para lo único que no hay censura es para decir que la opinión aplaude al gobierno» (*El Regional*, 11.8.1917, 1). En los tres días siguientes los titulares del periódico repetían el mismo antetítulo: «La situación en España a través de la censura.» Con la declaración del estado de guerra y la generalización a todo el país de la conflictividad, la situación en Cataluña pasa a un segundo plano momentáneamente porque, cuando el ejército acalla la oleada revolucionaria en Barcelona (*El Regional*, 16.8.1917,1) o en Sabadell, entre otros lugares (*El Regional*, 17 y 19.8.1917, 2), y se reprime a los «revoltosos», incluido políticos (se detiene a Marcelino Domingo), se utilizan como ejemplos por parte del gobierno para demostrar a la opinión pública que se había controlado la situación, como así sería. «En Barcelona fueron 35 los muertos y 65 los heridos», se escribía de modo ejemplificador (*El Regional*, 21.8.1917,1).

Desde el 27 de agosto, la guerra mundial vuelve a primera página, pues, aparte de la importancia y la gravedad del conflicto bélico, se quiere hacer ver a la opinión pública que la situación del país ha recobrado la total normalidad. Los periódicos de esos días ya no muestran lo contrario.

Frente a la visión generalmente conflictiva que de Cataluña (fundamentalmente de Barcelona) ofreció *El Regional* en aquella difícil coyuntura, el semanario gráfico *La Unión Ilustrada* nos muestra una realidad distinta e intencionalmente desenfocada. *El Regional* no hacía

sino reflejar la situación del país, pero respondía también con aquella visión a los objetivos informativos que se había trazado. *La Unión Ilustrada*, por el contrario, era ya por entonces la mejor revista gráfica de Andalucía y la más difundida, pese a su relativa juventud (se había fundado en 1909), y pertenecía a una empresa periodística consolidada, propiedad del comerciante de origen catalán afincado en Málaga José Creixell Olivella. *La Unión Mercantil* (fundado en 1886), como diario, y *La Unión Ilustrada*, como semanario, constituían los mejores exponentes del moderno periodismo malagueño y hacían de la empresa de Creixell una de las más rentables de Andalucía.

El progresivo conservadurismo que se aprecia en la evolución de los periódicos de Creixell, sobre todo desde la muerte del primer director de *La Unión Mercantil*, Antonio Fernández y García, en 1908, resulta más patente aún en el semanario. Dirigido a los sectores más instalados de la burguesía andaluza, cultiva un periodismo para el ocio y el entretenimiento, muy alejado de cualquier compromiso. La calidad de su abundante información fotográfica, parangonable con las mejores de su género en el país y continuadora de la tradición iniciada por *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, etc., la convierte, como a aquellas, en una fuente gráfica de primer orden para el estudio de la sociedad española de la época. Por encima de todo, la revista respeta y fomenta la pluralidad temática de sus imágenes, pero lógicamente abundan las que contribuyen a retratar los más variados aspectos de la vida social de las clases acomodadas; por otro lado, sin embargo, hace primar la actualidad informativa sobre otros criterios, pero también trata de moralizar al máximo y de transmitir siempre sus propios códigos de valores. Si no son los planos, el enfoque o la perspectiva de la fotografía lo que expresa una determinada posición ante las cosas, es el breve texto de los pies de foto lo que en otras ocasiones muestra dicha filosofía.

*La Unión Ilustrada* no tiene ninguna sección dedicada a Barcelona (o a Cataluña), como tampoco la tiene para Madrid. Sus corresponsales fotográficos son numerosos y le permiten obtener instantáneas de cualquier punto de España y de Europa (son abundantes las fotografías de la guerra mundial). Estructura sus secciones gráficas en torno a varios ejes: la actualidad, los ecos de sociedad, espectáculos, Málaga, Andalucía, España y extranjero. Las páginas de texto son de contenido literario y no propiamente informativas. Las editoriales, el artículo de fondo y las crónicas son los únicos géneros periodísticos que prevalecen en el texto.

En lo que concierne al objeto de esta comunicación, es también muy escasa la atención prestada a Cataluña, dado el reducidísimo número de imágenes que de sus personajes o hechos aparecen en *La Unión Ilustrada* durante el período estudiado. En los meses de julio y agosto de 1916 ninguna fotografía pertenece al ámbito catalán, a pesar de que semanalmente publicaba la revista quince páginas gráficas. Pese al origen del propietario, no se aprecian notas de catalanismo en el semanario (otro comerciante de origen catalán, Pedro Poch, cofundó *La Unión Mercantil* con Creixell Olivella, de quien era socio en actividades comerciales).

Las referencias en término comparativos son menos abundantes que en *El Regional* y cualitativamente diferentes. En este último sentido, el hecho catalán que se prefigura en las páginas de *La Unión Ilustrada* corresponde a un discurso ético y político bastante diferente, socialmente conservador. La consulta que hemos realizado de las mismas fechas (y anteriores) nos da la siguiente muestra de noticias gráficas sobre Cataluña:

- «Descarrilamiento ferroviario en Mataró» (7.9.1916).
- «Coronación de la Virgen de Queralt en Berga, presidida por la Infanta D<sup>a</sup> Isabel» (14.9.1916).
- «Bendición del banderín del Requeté de Tortosa» (21.9.1916).
- «Maniobras militares en Figueras» (26.10.1916).
- «Banquete ofrecido en Barcelona al barítono Batistini por la empresa del Liceo por su triunfo cantando “Maruxa”» (7.12.1916).
- «Detalle de la Asamblea de parlamentarios catalanes, que fue disuelta por el Gobernador Civil» (26.7.1917).
- «La muerte de Prat de la Riba» (16.8.1917).
- «Huelga general en Barcelona» (23.8.1917).
- «Los sucesos de Cataluña» (30.12.1917).
- «La distinción de los oficiales en la represión de los sucesos» (30.12.1917).
- «La detención de Marcelino Domingo» (30.12.1917).
- «Desfile de las fuerzas militares por Barcelona, y funerales en la Iglesia de San Agustín por los soldados muertos en los sucesos revolucionarios» (6.9.1917).

Los fotógrafos Borrell y Badosa eran los corresponsales gráficos de la revista en Barcelona y los autores, sobre todo el último, de los reportajes fotográficos antes señalados. Junto a ellos, otro catalán

colaboró en *La Unión Ilustrada* por estos años: se trata de Fernando Barangó-Solís, quien escribía en las páginas de texto del semanario. Destacamos de él una entrevista realizada al actor catalán, natural de Badalona, Enrique Borrás (*La Unión Ilustrada*, 28.12.1916, 1-3).

Sin embargo, fue la abundancia de publicidad catalana el contrapunto a la escasa información sobre Cataluña que tuvieron los lectores andaluces de *La Unión Ilustrada*. Esta abundante publicidad de casas comerciales y de productos catalanes contrastaba frente a aquella otra ausencia; en cualquier caso era señal inequívoca del interés de los comerciantes y los fabricantes catalanes en insertar sus anuncios en la revista malagueña y de los buenos contactos comerciales que mantenía con Cataluña José Creixell Olivella. De este empresario sabemos que simultaneó sus negocios comerciales con la propiedad de la empresa periodística, y en concreto que era concesionario en Málaga de algunas casas comerciales catalanas; entre otras, de la casa La Bengaline, de pinturas y esmaltes, que tenía sede en la calle de las Cortes, 53, de Barcelona.

De un total de veinticuatro espacios publicitarios por número, por lo regular tres o cuatro eran catalanes; cifra que no es pequeña si consideramos que la mayor parte eran lógicamente anuncios andaluces, en menor medida de Madrid, y aisladamente de otros puntos de España.

Los anunciantes catalanes fueron durante el período estudiado los siguientes: *Coches Saxon*, J. Puig de Abaría, Ancha, 8, Barcelona; *Anís del Mono*, Vicente Bosch, Badalona; *Lámpara Vulcán*, Francisco Mataloni S. en C., fábrica en calle de San Agustín, 3 (G), Barcelona; *Cinturón eléctrico Galvani*, Instituto Electrotécnico, rambla del Centro, 12, principal, Barcelona; *Productos de confitería de José Creus Selva*, calle de Pelayo, 8, Barcelona; *Naipes Comas*, Antigua Casa S. Comas y Ricart, Barcelona; *Pastillas Perkins*, agente exclusivo en España: Juan Gassol, ronda de San Pablo, 59, Barcelona; *Productos de belleza de Argenté, Costa y Cía.*, Badalona; *Botiquín de accidentes de la Farmacia de la calle del Rosal*, 35, Barcelona; *Tintas Berger & Wirth*, agente en España: Pedro Closas, calle de la Unión, 27, Barcelona; *Elixir Bertrán*, Farmacia Bertrán, plaza de Junquera, 2, Barcelona; *Productos Natura*, depositario general: calle del Call, 22, Barcelona; y *Agua Minero Medicinal Rubinat-Llorach*, Barcelona. A ellos había que añadir la casa Heno de Pravia, organizadora del concurso de carteles que durante varios meses ilustraron las portadas de *La Unión Ilustrada*, ganado por José Loygorri y Pimentel (portada del número 366, 14.9.1916)

Finalmente, y para concluir estos apuntes, se puede deducir, desde el punto de vista informativo, de los ejemplos analizados que la realidad catalana fue por lo general bastante desconocida para la opinión pública malagueña, independientemente de los hechos más excepcionales. En primer lugar, porque la distancia geográfica impedía que Cataluña fuera un centro de interés cercano para el lector medio del sur de España; y, en segundo lugar, porque las circunstancias políticas en aquellos años de la crisis de la Restauración mantataron, mediante una férrea censura, las posibilidades de los periódicos para informar con veracidad de los acontecimientos del país, y en particular de Cataluña. Mientras que en el caso de *El Regional* hemos de ver un claro ejemplo de periodismo que quiso romper las distancias existentes, abriendo tímidamente sus páginas a la vida catalana y prestando toda la atención informativa que las circunstancias políticas le permitían cuando el problema catalán inundó la vida nacional, en *La Unión Ilustrada* hemos de ver la antítesis, una gran atonía acerca de lo catalán, sólo provocada, espoleada, por la fuerza de los acontecimientos del verano de 1917. En suma, dos formas de ver la realidad social y, por ende, la realidad catalana.

## Bibliografía y fuentes citadas

- DESVOIS, Jean-Michel. «Notes sur la diffusion en province des quotidiens de Madrid, 1925-1927 et 1931-1936». A: *Presse et public*. Rennes: Université de Rennes, 1984. *El Regional*, 22.12.1916 - 30.8.1917.
- SEOANE, M<sup>a</sup> Cruz. «La prensa de Madrid en provincias a principios del sigloxx». A: *Jornadas sobre Prensa y Sociedad*. Logronyo: Instituto de Estudios Riojanos, 1991.
- La Unión Ilustrada*, 1.7.1916 - 6.9.1917.